

TERCERAS JORNADAS DE HISTORIA ECONOMICA
Montevideo, 9 al 11 de Julio de 2003

Simposio 12: *Fronteras, sociedad rural y procesos de construcción estatal en el Río de la Plata hasta mediados del siglo XIX.*

Coordinadoras: Ana Frega y Ariadna Islas

Guerra de independencia y conflicto social en Salta. 1810-1840. Territorialidad y fronteras políticas en la construcción de los estados nacionales.*

Sara Mata de López
CONICET-CIUNSa.-CEPIHA
Eulalia Figueroa
CIUNSa.- CEPIHA
Universidad Nacional de Salta

La disgregación de los territorios que conformaban los dominios de España en América y el surgimiento de las naciones latinoamericanas es probablemente uno de los problemas historiográficos más recurrentes. En las dos últimas décadas nuevas perspectivas teóricas llevaron a la revisión del conflictivo período de la independencia hispanoamericana considerando que la misma presentó una difícil encrucijada para quienes participaron en ella, y constituyó una experiencia política y social inédita, cuyos resultados eran difíciles de predecir. La construcción de los estados nacionales pasó así a considerarse el resultado y no la condición primera que otorgaba sentido a las prolongadas luchas que tuvieron por escenario a las colonias españolas en América¹. La categoría nación adquiere especial relevancia cuando se la identifica con soberanía y territorialidad. Sostiene Mónica Quijada que “Una comunidad política ligada a un territorio y fundada en la soberanía popular es precisamente lo que en el siglo XIX tendería a identificarse con el Estado-Nación”, pero la vinculación entre nación y

* Este trabajo forma parte del Proyecto CIUNSa. 941 “Sociedad, economía y poder en Salta y el NOA. Desde la colonia a la consolidación de la independencia”

¹ Actualmente, los estudios sobre el concepto de nación y los procesos políticos emergentes de la ruptura colonial en la historiografía argentina han replanteado el análisis del período y superado el constructo identitario de Nación inaugurado por Mitre. Cfr. José Carlos Chiaramonte, “Los fundamentos iusnaturalistas de los movimientos de independencia”: Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani 22 (Buenos Aires 2000), pp. 33-71, aquí: p. 33.

territorio no es automática. Serán los cambios políticos y militares que se inician con la revolución a principios del siglo XIX los que llevarán a la construcción de nación cívica o política que condujo a una identificación entre comunidad política y definición territorial².

Para refutar la noción de territorio naturalmente delimitado para la nación argentina desde el pronunciamiento de Mayo en Buenos Aires, será necesario entonces prestar atención a los espacios regionales y a las jurisdicciones administrativas del Virreinato del Río de la Plata, en tanto solo en ellos podrán ser inteligibles las transformaciones que incidirán en la definición territorial del estado nación argentino. Tal es el caso de la Intendencia de Salta del Tucumán y particularmente de las ciudades de Salta y Jujuy estrechamente vinculadas económica y socialmente con el espacio surandino.

Entre los múltiples problemas que se plantearon en el Alto Perú y el Río de la Plata, al finalizar en el continente sur el proceso independentista, queremos destacar dos que incidieron directamente en Salta: el primero es de carácter militar por cuanto, en esos convulsionados años, incluso el poder político reside en quienes dirigen al ejército. El segundo es político y está relacionado con la crisis en la península, porque al implantarse nuevamente la monarquía constitucional, en 1820, el ejército realista quedó dividido y con serios problemas internos de conducción. El General Olañeta quedará en el Alto Perú con una sección militar defendiendo el sistema absolutista y desconociendo la autoridad del virrey la Serna – adicto al constitucionalismo - que se estableció en el Cuzco. En tanto un sector civil de Buenos Aires, pretende liderar el destino del estado en formación a pesar de la anarquía que reina en las Provincias Unidas del Río de la Plata y considera demasiados lejanos a sus intereses a las provincias altoperuanas, a pesar de que condiciona toda relación con España exigiendo se reconozca la independencia de los territorios que formaban el ex-virreinato del Río de la Plata.

El objetivo central del trabajo será reflexionar acerca de la construcción de identidades políticas en el contexto de la guerra de independencia y en las luchas internas por el poder y como las mismas incidirán en la construcción estatal y en la determinación de fronteras territoriales. Para ello será preciso estudiar la conflictividad social, los intereses económicos y los posicionamientos políticos locales en el contexto

² Quijada, Mónica *Homogeneidad y nación con estudio de caso: Argentina, siglos XIX y XX*, Colección Tierra Nueva e Cielo Nuevo. CSIC. Madrid. 2002 pp. 180-181

de la guerra de independencia de la América del Sur. Nos interesa analizar la resolución del problema territorial en un espacio alejado de las antiguas capitales virreinales que, a pesar de todo y mas teórica que prácticamente tratan de seguir ejerciendo un papel dirigente. El Alto Perú resulta así un problema nodal porque ese territorio queda bajo la jurisdicción militar del ejército colombiano que avanza desde el norte y que reconoce la legalidad de su pertenencia al Río de la Plata.

Salta y la guerra de independencia en el espacio andino.

Analizar el proceso de construcción de identidad política y de definiciones territoriales sobre la cual se habrá de ejercer poder, en el caso de la Intendencia de Salta del Tucumán,-espacio que nos parece sumamente interesante de observar en el contexto de la construcción de los estados nacionales hispanoamericanos-, nos obliga a centrar nuestra atención en los cambios políticos, económicos y sociales que tienen lugar a fines de la colonia y su incidencia para Salta y su jurisdicción.

En primer lugar es importante tener en cuenta la reorganización administrativa implementada por los Borbones al crear el Virreinato del Río de la Plata, incorporando en sus territorios a la antigua jurisdicción de Charcas, en la cual se encontraba el centro minero de Potosí, la Audiencia de Charcas y la Universidad de San Javier, además de las importantes ciudades de la Paz y Cochabamba, las tierras bajas orientales y Tarija. Pocos años pasarían entre la creación del nuevo Virreinato y la implementación del Sistema de Intendencias, que entraría en vigencia en 1784. La Gobernación de Charcas se dividiría en las Intendencias de La Paz, Potosí, Cochabamba y Charcas, mientras que la Gobernación del Tucumán se fragmentaba en las Intendencias de Córdoba del Tucumán y Salta del Tucumán, cuyas capitales eran respectivamente las ciudades de Córdoba y Salta. Un dato importante lo constituye la creación de la Audiencia de Buenos Aires de la cual dependerán las resoluciones judiciales de la Intendencia de Salta del Tucumán, separándola de las intendencias altoperuanas que permanecen bajo la jurisdicción de la Audiencia de Charcas. Centralización del poder en unas pocas ciudades capitales que generan conflictos entre ellas y las que quedan subordinadas, definición de una territorialidad política y administrativa centralizada en el litoral atlántico, cada vez más dominante en el intercambio mercantil con las potencias europeas e incorporación por razones estratégicas y económicas del Alto Perú, cuya

problemática social, económica y política difería sustancialmente de una capital de virreinato que demostraría acabadamente su incapacidad para imponer, en esas alejadas regiones, su autoridad³.

Además de los cambios que implicaron para Salta la condición de ciudad capital de Intendencia con la consiguiente instalación de autoridades y burócratas borbónicos, muchos de los cuales anteriormente habían ocupado en las ciudades del Alto y Bajo Perú cargos administrativos, la ciudad y su jurisdicción, como consecuencia de la recuperación de la producción de plata y al crecimiento de la población en los andes, experimentaron un marcado incremento de la demanda de ganado mular y vacuno y fuertes corrientes migratorias de población hacia las jurisdicciones de Salta y Jujuy. El crecimiento de la población, con la correlativa complejidad social que ella representa, significó también una creciente presión sobre la tierra en el caso del valle de Lerma (donde se encuentra ubicada la ciudad) y la expansión de las estancias y el poblamiento de las tierras hacia el este, sobre el chaco, ocupado por diferentes pueblos no reducidos a la dominación española. Todo ello unido a una creciente militarización de la sociedad, que iniciada después de 1780 culmina con la organización de las Milicias Regladas en 1803⁴.

Por último, el comercio con la región andina se intensifica en las dos últimas décadas a punto tal que el comercio mular habrá de ser monopolizado por una compañía formada por comerciantes altoperuanos aliados matrimonialmente con familias de estancieros involucrados con el comercio mular, en cuyas tierras invernan las tropas procedentes de Córdoba y de Santa Fé antes de iniciar su largo viaje al Perú. Esta relación no era solamente económica, también el matrimonio y los estudios realizados por buena parte de los hijos de la elite en la Universidad de Chuquisaca contribuían a consolidar los lazos de las familias notables salteñas con las del Alto Perú. Pero a esta vinculación, fundamental por cierto, es preciso añadir aquella otra no menos importante que representa la presencia de población indígena procedente de diferentes regiones altoperuanas, particularmente de Chichas, instalada en el valle de Lerma, y la

³ En 1809, en ocasión del desconocimiento en Charcas por parte de algunos oidores de la autoridad del Presidente de la Audiencia, y la creación de una Junta, el ejército y las autoridades enviadas desde Buenos Aires para reinstalar a la autoridades llegaron luego de que, desde el Cuzco y por disposición del virrey del Perú Goyeneche hubiera ingresado a Chuquisaca y reprimido la revuelta.

⁴ Acerca de la situación económica y social de Salta y su jurisdicción a fines de la colonia Ver Mata de López, Sara *Tierra y poder en Salta. El Noroeste Argentino en vísperas de la independencia*. Diputación de Sevilla, 2000.

procedente de Tarija presente cada vez en mayores proporciones en la frontera con el Chaco. También ellos preservan sus relaciones familiares en sus lugares de origen, así como su lengua y costumbres. Si bien no todos participan de la arriería, esta actividad que involucra todos los años a parte de la población masculina de la jurisdicción, significa conocer el territorio andino, establecer amistades, transmitir noticias, recoger información y comentar ideas en las largas jornadas de trajín. No habrá de extrañarnos que los hombres que mejores servicios prestarán en el ejército enviado por Buenos Aires a las provincias del Alto Perú en la guerra de independencia serán los procedentes de las jurisdicciones de Salta y Jujuy.

Es fundamental para comprender las construcciones de identidades políticas y las definiciones territoriales que tendrán lugar durante la guerra de independencia y los intentos posteriores de pacificación social y legitimación política la estrecha vinculación de Salta y Jujuy con las “provincias de arriba”, y la relevancia que habrá de tener la conflictividad social que se convierte en insurgencia y movilización militar de la población de la campaña en el transcurso de la guerra⁵ y la perentoria necesidad de las elites locales de retomar el control sobre ella o de utilizarlas para dirimir cuestiones internas de poder.

La presencia de fuertes adhesiones realistas entre los vecinos de estas dos ciudades, disimuladas en un primer momento ante el temor que imponen los fusilamientos ejecutados por el Jefe del Ejército Auxiliar del Norte, Juan José Castelli, en Córdoba sofocando un intento de restauración del poder realista, se harán explícitas cuando en 1812, vencido Castelli en el Alto Perú, el jefe realista Pío Tristán ingrese con sus tropas en la ciudad de Salta. Luego de las victorias de Manuel Belgrano en Tucumán y Salta⁶, numerosas familias prefirieron acompañar a los realistas en su retirada hacia el Perú. Las relaciones comerciales y familiares facilitaban el exilio. Entre

⁵ En relación a los conflictos generados por la militarización y la insurgencia revolucionaria en Salta la bibliografía es nutrida. El tema ha sido tratado por Frías, Bernardo *Historia del General Martín Miguel de Güemes y de la Provincia de Salta, o sea de la Independencia Argentina*. Ediciones DEPALMA. 6 tomos. Buenos Aires, 1972, escrito a principios del Siglo XX y publicado en 1972 por Plus Ultra y luego por diferentes historiadores entre quienes se encuentra el excelente trabajo de Halperín Donghi, Tulio, *Revolución y Guerra. Formación de una elite dirigente en la Argentina criolla*. Siglo XXI, editores. Buenos Aires, 1972.

⁶ El ejército auxiliar se repliega en Tucumán, siendo designado Manuel Belgrano en reemplazo de Castelli. Belgrano detendrá primero a los realistas a las afueras de la ciudad de Tucumán en Setiembre de 1812 y en Febrero de 1813 los enfrentará al norte de la ciudad de Salta logrando su rendición. En las tropas que Belgrano comandara participaban jefes y soldados procedentes de las provincias altoperuanas incorporados al ejército de Buenos Aires.

quienes se van siguiendo las tropas del rey se encontraba Pedro Antonio Olañeta, vecino de Jujuy y con familiares en Chuquisaca. Olañeta será luego el Jefe Realista que tendrá a su cargo la vanguardia del Ejército del Rey.

La emigración de muchas familias realistas posicionó con más fuerza en el ámbito urbano a aquellos miembros de la elite que apoyaron al movimiento de Buenos Aires y mantuvo en una expectante calma a quienes trataban de mantener una actitud menos comprometida a la espera de la resolución de los conflictos, todo ello en un clima claramente conspirativo. Nuevamente los reveses sufridos por el Ejército Auxiliar en las provincias altoperuanas en 1813, facilitará una nueva invasión de las provincias de Salta y Jujuy por tropas realistas. Pero en esta oportunidad el apoyo recibido fue notoriamente menor y para poder sostener a su ejército, y proveerse de ganado y mulas debieron confiscarlos en las propiedades que se encontraban al sur de la ciudad de Salta, en el valle de Lerma. Las incursiones realistas en el ámbito rural fueron resistidas, dando inicio así a una insurrección que en el valle de Lerma tendrá por protagonistas a pequeños y medianos productores rurales, algunos de ellos incorporados a las milicias desde 1811 y otros que adherirán en defensa de sus bienes, principalmente el ganado⁷.

En 1814 se generaliza un movimiento insurreccional que abarcando a la quebrada de Humahuaca, Tarija, los territorios de la frontera con el Chaco, habrá de articularse en el contexto de la guerra de independencia con el liderazgo de un Jefe militar, natural de Salta y hasta ese momento marginado del ejército auxiliar, Martín Miguel de Güemes, a quien José de San Martín al hacerse cargo del derrotado ejército Auxiliar comandado por Belgrano, habrá de nombrar Comandante de Vanguardia en las Conchas, en la frontera, rango que comparte con Apolinario Saravia Jefe de Milicias Regladas de Salta, a quien también se designa Comandante de Vanguardia en Guachipas, al sur del Valle de Lerma. También será el año de 1814, cuando luego de la expulsión de los realistas de los territorios saltojujeños, desde Buenos Aires el Director Supremo disponga la división de la Intendencia de Salta del Tucumán creándose así la provincia de Salta que conserva bajo su jurisdicción a Jujuy, Orán y Tarija, que desde el inicio de la guerra de la independencia afirma su integración con Salta⁸.

⁷ Mata de López, Sara, "Tierra en Armas. Salta en la revolución", en *Persistencias y Cambios. El noroeste argentino 1770-1840*. Sara Mata de López (compiladora), Prohistoria, Rosario, 1999

⁸ Tarija se incorpora a la Intendencia de Salta al crearse el Obispado de Salta, en 1807, pero la Ordenanza Real que lo dispone recién llega a la Intendencia de Salta en 1809. Ver Toscano, J. *El Primitivo Obispado del Tucumán y la Iglesia de Salta*. Imprenta Biedma Hijo, Bs. As. p.499

A partir de 1814, para la población rural al enemigo se lo define como realista, y la guerra de independencia en América del Sur, que tendrá como escenario a los territorios altoperuanos y a Salta y Jujuy, contribuye a definir una identidad política que diferencia a “los amantes de la justísima causa de la libertad de la Patria de quienes pretenden volvernos a la esclavitud de la dominación hispánica”. También se definen las diferencias con Tucumán y las provincias de abajo, en la medida en que la Provincia de Salta queda integrado a los territorios en los cuales continua la guerra de independencia.

Ese año de 1814, las guerrillas y montoneras altoperuanas asestarán importantes derrotas a los ejércitos realistas. La movilización de amplios sectores sociales en el Alto Perú fue más temprana que en Salta y Jujuy. Sin embargo, los jefes locales o caudillos que reunían guerrillas compuestas por indios, mestizos y gente de “color” reconocieron sistemáticamente la autoridad de los jefes del Ejército Auxiliar del Norte enviado por Buenos Aires, y se incorporaron al mismo en las tres oportunidades en que éste se internó en las provincias altoperuanas.

En este punto del relato es preciso realizar algunas apreciaciones. Las ciudades de Chuquisaca, Potosí, La Paz y Cochabamba permanecieron en manos realistas durante los 15 años que duró la guerra de independencia, con las únicas excepciones derivadas del éxito de los ejércitos enviados por Buenos Aires, que derrotando a las tropas realistas lograban posicionarse en la ciudad. Esta situación derivó en la migración de los miembros de la elite altoperuana más comprometida con la revolución hacia Salta. La elección de los diputados de las provincias alto peruanas para el congreso de Tucumán en 1816, se realizó por este motivo en Salta.

A partir de la derrota del ejército de Buenos Aires dirigido por José Rondeau y su posterior instalación en Tucumán, Salta, Jujuy, Tarija y las provincias altoperuanas quedarán sin auxilio militar, ya que el esfuerzo de Buenos Aires, por decisión del Director Supremo Juan Martín de Pueyrredón se concentrará en el ejército de los Andes.

En Salta, Jujuy y Tarija la insurrección y la guerra adoptará las formas y los procedimientos de la guerrilla altoperuana. En 1815 Martín Miguel de Güemes, Jefe junto con Apolinario Saravia de la vanguardia del ejército auxiliar ha conseguido liderar la resistencia contra las fuerzas realistas articulando a los caudillos locales de las jurisdicciones de Salta, Jujuy y Tarija, se ha encaramado al poder haciéndose nombrar

por el cabildo de Salta como gobernador de la provincia, ha desafiado el poder del ejercito de Rondeau y ha comenzado a apoyar activamente a Manuel Asencio Padilla, caudillo representativo de la insurrección en Cochabamba.

Resulta de sumo interés comparar las actitudes asumidas tanto por Güemes primero, como por Padilla después en relación con Rondeau, ya que si bien ambas responden a situaciones diferentes, expresan el idéntico interés de Rondeau de desarticular el poder de los caudillos locales. Tanto Manuel Asencio Padilla como Martín Miguel de Güemes dejaron bien en claro que ellos luchaban por la libertad americana independientemente de la acción de las tropas porteñas. Ambos colocaron el éxito de la revolución en la propia insurgencia popular y no en las fuerzas militares organizadas y sostenidas por las Provincias Unidas del Río de la Plata, a pesar de lo cual se consideraban todos ellos oficiales de esa República.

Las relaciones de Güemes con los caudillos altoperuanos suponen la subordinación militar. Esta condición amplía el poder de Güemes en tanto él acciona autónomamente en relación con el ejercito auxiliar acantonado en Tucumán, el cual bajo la conducción de Manuel Belgrano dejará de oponérsele mientras logre controlar, sin otros auxilios en dinero ni hombres, a las incursiones realistas impidiéndoles avanzar sobre Tucumán. La insistencia de Güemes en que es preciso acudir en apoyo de los caudillos altoperuanos para derrotar definitivamente a los realistas, y de esa manera liberar tanto ese territorio como Salta, le otorga autoridad sobre.

El año de 1816 fue realmente difícil para las armas patriotas. Ese año los realistas derrotaron y dieron muerte a los caudillos Idelfonso Muñecas (Ayata), Vicente Camargo (Cinti), Manuel Asencio Padilla (La Laguna) e Ignacio Warnes (Santa Cruz de la Sierra). Dispersos los insurgentes intentaron reorganizarse. Algunos oficiales que integraban las fuerzas de Padilla solicitarán ayuda a Martín Miguel de Güemes a quien consideran “.... *verdadero Padre Protector y verdadero defensor de nuestra libertad; pues no dudamos del amor y compasión que nos profesa*”. Será Güemes también quien designará al sucesor de Padilla, un oficial natural de Charcas que servía de Mayor en el Segundo Batallón del Regimiento de Infernales de Salta ⁹.

⁹ Carta de Mariano Acebo al Sr. Coronel General de Vanguardia don Martín Güemez, La Loma, 16 de Octubre de 1816, en Miguel Ramallo Guerrilleros de la Independencia. Los esposos Padilla. González y Medina, editores, La Paz, Bolivia, 1919, pp. 276-277

A pesar de los esfuerzos de Güemes, el hostigamiento y la guerra contra los realistas se concentrará luego de 1816 en la guerrilla de Ayopaya, con cuyos jefes también Güemes habrá de constituirse en referente de la legitimidad militar de pertenecer al Ejército Auxiliar de Buenos Aires¹⁰. La designación a comienzos de 1821, de José Miguel Lanza, cochabambino que se encontraba en Salta después de la derrota de las tropas de Rondeau, para reemplazar al Jefe Indio Chinchilla, no fue resistida por los oficiales de Ayopaya, quienes lo reconocieron como Jefe¹¹.

En Salta y Jujuy, al igual que en el Alto Perú, el Ejército Auxiliar del Norte, que respondía a la autoridad de Buenos Aires, no podrá garantizar el éxito de la revolución que quedará librada a las capacidades y accionar de la población y dirigencia local y su jurisdicción pasó a ser, junto a Charcas y los valles orientales, escenario de una cruenta guerra civil y de una insurrección popular. Es cierto que las motivaciones y formas de la participación popular en Salta y Jujuy no puede ser homologada con la alto peruana sin caer en una torpe simplificación, pero también está claro que la revolución y guerra de independencia presentará en estos territorios una diferenciación muy clara y marcada con el resto de las provincias ubicadas al sur.

Una distinción fundamental estará dada por el hecho de ser el territorio salto-jujeño el espacio disputado por las vanguardias de ambos ejércitos. Desde el cuartel instalado en Tupiza los realistas incursionaron sobre Salta en reiteradas oportunidades, mientras el ejército de Buenos Aires permanecía en Tucumán.

Facciones políticas. La muerte de Güemes y la relación con los realistas

Desde su nombramiento como Jefe de Vanguardia en 1814, el accionar de Güemes estuvo claramente orientado a construir un poder militar que despertó el recelo y la desconfianza de Buenos Aires, cuyas autoridades no dudaron en compararlo con Artigas en la Banda Oriental. Significativamente Güemes no incorporó las milicias que comandaba cuando el Ejército de Rondeau se internó en el Alto Perú en su tercera y

¹⁰ Vargas, Diario de un Comandante, op.cit, pp. 205- 206.

¹¹ En el año 1816 Eusebio Lira recibía correspondencia con instrucciones de Güemes desde Salta. Esta comunicación continuó con Juan Manuel Chinchilla. En su Diario el Comandante José Santos Vargas reúne información sobre los jefes de Ayopaya señalando textualmente que “Todos los que siguen son de la época del señor comandante general don Eusebio Lira, nombrado por él y confirmados por el señor General don Martín Güemes de quien llegaban los despachos en forma”.. De igual modo mientras fue Comandante Chinchilla “... subcesor (sic) de don Eusebio Lira, aumentó los que siguen a continuación nombrados por él y aprobados por el Señor General en jefe don Martín Güemes de quien llegaba los despachos en forma, pp. 112 y 252 pp. 404 y 413.

última expedición altoperuana y cuestionó seriamente el proceder del mismo en Potosí, interceptando a los Oficiales que retornaban derrotados hacia Tucumán revisando sus equipajes para confiscar los bienes saqueados en las ciudades altoperuanas.

Comprendió también que la derrota del ejército convertía en vulnerable a la Provincia de Salta y que sería necesario hacer frente a nuevas invasiones realistas. Compartía así las vicisitudes de los caudillos altoperuanos, y como ellos la base de su poder residía en las milicias y en la población rural movilizada. Una diferencia importante sin duda consistía en su condición de Gobernador de la Provincia de Salta y su cargo de Comandante de Vanguardia del Ejército Auxiliar, lo cual le permitió representar y otorgar legitimidad a estos jefes locales devenidos en Jefes del Ejército de Buenos Aires.

La insurrección y la movilización fue radicalizándose alimentada por las reiteradas invasiones realistas a la provincia de Salta, donde al igual que en el Alto Perú, el éxito de las armas del Rey y el apoyo que tenían por parte de grupos dirigentes locales¹² fue restando poder al ejército de Buenos Aires, e hizo posible la emergencia de líderes locales que dirigieron la lucha con un importante apoyo de fuerzas irregulares compuestas por campesinos e indígenas e intermediadas por sectores medios rurales y urbanos. La adhesión a Martín Miguel de Güemes, si bien no estuvo exenta de conflictos y dificultades, definió la posibilidad de resistencia a los avances realistas

Es muy difícil determinarlo pero es verosímil suponer que en esa adhesión tuvieron importancia variados motivos, tales como el reconocimiento del fuero militar que los protegía de la justicia local, el ascenso militar que hacía posible el reconocimiento social y las posibilidades de acceder a tierras o no pagar por ellas. La sensación de arbitrariedad y de injusticia resultantes del saqueo realista fue asociada al dominio ejercido por los “godos” o “realistas” y al orden social de la colonia, mientras que adquirieron conciencia del poder que poseían en su lucha contra ellos.

Los escasos fondos con que contaba la provincia para pagar salarios de las milicias, obligó a permitir el saqueo de ganados para sostener a las tropas y a exigir

¹² Cuando en 1814 el General Realista Joaquín de la Pezuela retomó por la armas Salta y Jujuy, contaba entre sus militares con algunos salteños, entre ellos Saturnino Castro y Pedro Antonio de Olañeta, cuyos familiares y amigos les proporcionarían apoyo. Amparados por Pezuela fueron muchos los sujetos que se cobraron revanchas y también fueron muchos los comerciantes que aprovecharon para restablecer sus vinculaciones con el Alto Perú o cobrar sus deudas allí.

cada vez más a los comerciantes y hacendados contribuciones. La tolerancia a delitos comunes, el beneficio a los leales a quienes se autorizaba a comerciar con las “provincias de arriba” y a proveer bastimentos para los hombres movilizados, avivó más los odios hacia Güemes que existían, justo es decirlo, desde antes de ser designado Gobernador. Cuando en 1819, Juan Martín de Pueyrredón renunció al cargo de director Supremo, los escasos auxilios que recibía Güemes se esfumaron y la situación se tornó para Salta más difícil. Las conspiraciones para asesinar al Gobernador se reiteraron¹³, encontrándose entre ellos algunos de los Jefes militares de la jurisdicción, alentados por la oposición interna aliada con vecinos de Jujuy y Tucumán. Efectivamente, Bernabé Aráoz -Gobernador de la Provincia de Tucumán desde 1814- una vez retirado el ejército de Belgrano, en 1820, convocado por Buenos Aires para involucrarse en la lucha con las del Litoral, habrá de interferir en los pocos auxilios que Córdoba y Santiago del Estero intentan hacer llegar a Güemes para iniciar un avance sobre el Alto Perú, alentado por el éxito de San Martín en Perú y las disensiones internas entre liberales y absolutistas en las fuerzas realistas.

Al iniciarse el año de 1821, cuando Güemes al designar Jefe de las guerrillas de Ayopaya a Juan Manuel Lanza, daba una demostración de reconocimiento hacia su investidura como general de Vanguardia del Ejército Auxiliar del Norte, entre las fuerzas que resistían en el Alto Perú, las provincias Unidas del Río de la Plata se encontraban sumidas en una cruenta guerra civil que cuestionaba la hegemonía política del puerto de Buenos Aires.

Poco sabemos acerca de las intenciones reales de Güemes de avanzar sobre el Alto Perú y mucho se ha especulado en la historiografía salteña acerca de las razones de Bernabé Aráoz para oponerse a Güemes¹⁴. Lo importante es señalar que cuanto más escaso era el apoyo al Gobernador de Salta por parte de la “gente más principal y decente” mayor era la “insolencia de la plebe” convertida en su principal sostén a cambio, sin duda, de mayores beneficios y reconocimientos.

Cuando en Abril de 1821 Güemes decidió invadir Tucumán y destituir al Gobernador Bernabé Aráoz acusándole no sólo de no colaborar con los auxilios necesarios para el ejército que preparaba para el Alto Perú sino también de impedir la

¹³ En 1817 abortaron dos conspiraciones contra Güemes, pero más importante fue la de 1819 que involucró a varios oficiales de Güemes, algunos de los cuales se exiliaron en Tucumán.

¹⁴ En este proceso político y militar deberíamos prestar mayor atención a la declaración de Bernabé Aráoz en 1820 de la República del Tucumán, hecho generalmente señalado pero escasamente interpretado.

ayuda que otras provincias enviaban a Salta, sin duda tenía en cuenta también que en esa provincia se encontraban refugiados buena parte de sus opositores políticos. La debilidad de Güemes quedó evidenciada no solo por ser derrotado por las fuerzas de Aráoz, compuesta en parte por sus ex-oficiales, sino sobre todo por el oportunismo demostrado por sus opositores que conocedores del revés sufrido por el Gobernador, se convocaron en el Cabildo y lo depusieron el 31 de Mayo. La llegada de Güemes con sus fuerzas y su reposición en el poder convenció a sus enemigos, de que sin contar con apoyo militar resultaría imposible destituir a Güemes ya que fueron vanos sus intentos por involucrar decididamente a José Ignacio Gorriti, uno de los lugartenientes de Güemes que optó por retirarse a sus estancias de la frontera. Este convencimiento acerca de la necesidad de tener apoyo militar favoreció las no comprobadas, pero posiblemente ciertas conversaciones con las fuerzas realistas al mando de Pedro Antonio de Olañeta. No es casual que pocas semanas después del fallido intento de deponer a Güemes, una partida realista ingrese a la ciudad de Salta y logre sorprender a Güemes hiriéndolo mortalmente. Es probable que la presencia de Güemes en la ciudad fuera alertada a los realistas ya que habitualmente no residía en la ciudad de Salta, que le ofrecía pocas seguridades.

Destruir a Güemes se había convertido en el objetivo no solo de quienes conservaban adhesión encubierta a la causa del Rey, sino sobre todo de aquellos que veían en la movilización rural y en la insolencia de la plebe urbana un peligro para sus prerrogativas y fundamentalmente sus intereses. Los peones sin cumplir con sus tareas rurales porque se encontraban movilizados o porque su condición de “gauchos” los amparaba, los arrenderos que por las mismas razones no pagaban los arriendos ni reconocían sus obligaciones para con los propietarios de las estancias y la instalación de muchos considerados “vagos” por los propietarios. Los comerciantes, por su parte, ansiaban normalizar su comercio con las “provincias de arriba” cuyas ciudades se encontraban en poder de los realistas. El ultraje al derecho de propiedad es una de las acusaciones más contundentes que se realizan al gobierno de Güemes luego de su muerte. Sin duda, la necesidad de disciplinar a la plebe, recuperar el control sobre peones y arrenderos y restablecer el comercio con el Alto Perú es una prioridad para la elite de Salta.

Alentado por la muerte de Güemes y el agradecimiento demostrado por la elite, Pedro Antonio de Olañeta designó Gobernador a un reconocido salteño realista, pero el asedio a la ciudad por parte de las milicias de Güemes obligó a negociar un armisticio, por el cual las fuerzas realistas debían retirarse hasta la quebrada de Pumamarca, al norte de la ciudad de Jujuy y los Jefes militares de la provincia de Salta retrocederían hacia el Sur, liberando ambos a la ciudad de Salta., disponiéndose la elección de un Gobernador Propietario, para finalmente establecer un tratado que garantizara que la Provincia de Salta no sufriría nuevas incursiones realistas. Hasta tanto se diera cumplimiento a estas disposiciones el General Realista podía libremente proveerse de ganados y víveres. El Cabildo de Salta aprueba el armisticio y hace referencia a “... *las armas enemigas al mando del Brigadier Comandante General D. Pedro Antonio de Olañeta, que penetradas de la compasible situación, en que se hallaban los ciudadanos entregados a la mano feroz del cruel Güemes, sorprendieron la Plaza, sin ser sentidos, logrando la ruina del tirano...*”¹⁵. Su muerte y la firma del armisticio de la dirigencia de Salta con el Jefe realista Pedro Antonio de Olañeta, constituyen una manifestación clara del resentimiento de la elite de Salta hacia Güemes y de la necesidad de controlar a la plebe que lo apoyaba

Electo Gobernador José Antonino Cornejo¹⁶, en el mes de Agosto de 1821 se sanciona el Primer Reglamento Constitucional de Salta. Lejos estaba sin embargo la provincia de pacificarse. Los Jefes militares partidarios de Güemes o desafectos a Cornejo, sitiarán en el mes de Setiembre de 1821 nuevamente la ciudad obligándolo a renunciar. Era necesario entonces encontrar un Gobernador que fuera aceptado por los insurrectos sin correr con los riegos de permitir el surgimiento de un nuevo “tirano” como lo fuera Martín Miguel de Güemes. Para ello, ante la imposibilidad de los opositores a Güemes de mantenerse en el Gobierno, elegirán a José Ignacio Gorriti, Jefe militar colaborador de Güemes¹⁷, que por su inserción en la elite, sus vinculaciones familiares y su ascendiente sobre los Jefes militares tranquilizaba a los opositores de

¹⁵ Acta del Cabildo de Salta 21 de Julio de 1821, en Cornejo, Atilio Historia de Güemes, Industria Gráfica CODEX, Salta, 1983, p. 353.

¹⁶ José Antonino Cornejo era Teniente de las Milicias Regladas de Salta en 1810 y luego Comandante de Frontera. Hombre de confianza de José Rondeau, éste le había confiado la organización de las milicias de Salta en su fallido intento por evitar el posicionamiento político y militar de Güemes a principios de 1815.

¹⁷ Fue precisamente Gorriti quien organizara las milicias que apoyarían a Güemes cuando en Marzo de 1814, recientemente designado Jefe de Vanguardia del Ejército del Norte en la frontera del Rosario se desplazara hacia la ciudad de Salta, sorprendiendo en las proximidades de la ciudad a una partida realista, e inicio de su carrera ascendente en el poder.

Güemes y garantizaba la posibilidad de desactivar las milicias y la plebe rural movilizada.

El Gobierno de Gorriti que se extendió desde fines de 1821 hasta fines de 1823, logró sus objetivos, celosamente vigilado por la Junta de Representantes integrada por conspicuos y acérrimos opositores al extinto Gobernador¹⁸. Finalmente, y llegado el momento de la elección de un nuevo gobernador impusieron al General Juan Antonio Alvarez de Arenales de destacada actuación en la guerra de independencia en el Alto Perú y luego del Ejército de los Andes. Era vecino de Salta dónde, antes de la revolución, había contraído matrimonio.

Tan solo dos meses después de la asunción en el cargo de Gobernador, Arenales debió sofocar una revolución en su contra liderada por los jefes militares de las ya dispersas y castigadas fuerzas rurales movilizadas con Güemes que persistirán todavía por bastantes años y que era importante para la elite salteña, o como dice Bernardo Frías “la gente decente” terminar con ella. Solo desde esta perspectiva se comprende el armisticio y acuerdo firmado con Olañeta, que le permitirá a este último dedicar todos sus esfuerzos para combatir en el Perú al Virrey La Serna, quien representaba a las facciones constitucionalistas de España. Así, tanto la elite salteña como Pedro Antonio de Olañeta después de 1821 podrán enfrentar a sus enemigos internos. Las consecuencias en las definiciones jurisdiccionales y territoriales posteriores serán importantes para Salta, en la medida en que muerto Güemes prácticamente la vinculación con la guerrilla de Ayopaya, último baluarte de la resistencia independentista en el Alto Perú, quedará aislada, aunque afortunadamente el enfrentamiento entre las fuerzas realistas de La Serna y Olañeta le ofreció relativa tranquilidad. Nada ilustra mejor la situación de Lanza en el Alto Perú que la expresión despectiva utilizada por Bernardo Frías “... *Lanza como buen coya andaba de mano en mano, un día con Güemes y otro con Olañeta* ...”¹⁹. Efectivamente, luego de la desaparición de Güemes, se aproximó a Olañeta en su enfrentamiento contra La Serna,

¹⁸ El presidente de la Junta de Representantes era el hermano del Gobernador Gorriti, el canónigo Juan Ignacio, quien luego de oponerse inicialmente desde Jujuy a la designación de Güemes como Gobernador se trasladó a Buenos Aires, regresando nuevamente a Salta después de su muerte.

¹⁹ Ver Bernardo Frías op. cit. Tomo V. p. 627

y en 1823, recibe de Pedro Riva Agüero desde el Perú los despachos de General de Brigada²⁰.

Conflictivo final de la guerra. Salta y el Alto Perú

La provincia de Salta luego de la capitulación con el General Olañeta en 1821, a pesar de las declaraciones de los integrantes de la Junta de Representantes y del Gobernador Gorriti acerca de la necesidad de terminar con el dominio realista en el Alto Perú²¹ por la conflictividad interna y la falta de medios para afrontar esa expedición no logró concretarla.

La lucha intestina en las fuerzas realistas fortaleció el poder del General Olañeta en las Provincias Altoperuanas pero también posibilitó el triunfo del ejército colombiano en Ayacucho el 9 de Diciembre de 1824. Por estas razones Simón Bolívar y José Antonio de Sucre lo reconocerán como un aliado sin el cual no hubiera sido posible el triunfo. Inútiles serán los halagos, el General Olañeta habrá de persistir en su defensa del “Rey y la Religión”. Cuando uno de los jefes del derrotado ejército realista, Pío Tristán le envía la capitulación de Ayacucho y le pide en Marzo de 1825 “... *desista de continuar la lucha pues la independencia de la América del Sur va a ser reconocida por la Europa*” Olañeta responde airado “...*las capitulaciones sólo comprenden hasta el Desaguadero. Yo y mi ejército estamos resueltos a morir antes que entrar en una infamia*”²². Igual solicitud efectúa su subordinado Carlos Medinacelli cuando le informa que ha decidido abandonar la causa real porque “*las circunstancias son fatales con el enemigo de arriba en las inmediaciones y el de abajo en Tupiza con apoyo de Tarija, Sinti, Lipez y los Pueblos, todo el vecindario no aspira ya a otra cosa que a la paz*”²³. Es de destacar como este oficial del ejército realista reconoce el poco apoyo que en esos días recibían de la población del sur altoperuano.

Simultáneamente, escribía al Gobernador de Salta ofreciéndose como “... *uno de los hijos del Sud al servicio de mi suelo*”.²⁴ En esos momentos se moviliza desde Salta hacia el Alto Perú una expedición con la significativa denominación “División

²⁰ Cf. José Santos Vargas *Diario de un Comandante de la Independencia Americana. 1814-1825*. op. cit. pp. 209-301

²¹ ABHS. Junta Provincial 1822 – 1823. Copiador 229. F. 25 a 27

²² Memorias del General O’Leary T. 23 (en adelante O’L) Ministerio de la Defensa. Venezuela. 1981. Pag 14

²³ Archivo y Biblioteca Históricas de Salta. Carpeta de Gobierno (en adelante A.B.H.S. C.G). 1825

²⁴ ABHS. C.G. Marzo 1825.

Protectora del Orden y de los Pueblos del Alto Perú” pertrechada con recursos adelantados por los vecinos de Salta y Jujuy, pero cuyos gastos habían sido autorizados y reconocidos por el Congreso General Constituyente reunido en Buenos Aires. José Antonio Alvarez de Arenales al frente de la partida y en su calidad de representante del Congreso de Buenos Aires recibe instrucciones que aconsejan que las provincias altoperuanas “*deben quedar en completa libertad para disponer como mejor les concierne a su suerte*”²⁵. Estas instrucciones son indicativas del conocimiento que en el mes de Marzo de 1825 se tenía acerca de las intenciones que abrigaban los Jefes realistas que habían defeccionado de la filas de Olañeta. En efecto, a principios de Enero de 1825, Medinacelli le escribía a Sucre “...*el primer día del próximo mes de Febrero, proclamaré en la capital de Chichas, en Cotagaita la independencia total de esta Patria; de la Corona Española y de los ex-Virreinos, Repúblicas hoy de las Provincias Unidas de la Plata y del Perú*”²⁶. Por ese motivo Arenales no puede recriminar que José María Pérez de Urdinenea, altoperuano ya en connivencia con los separatistas de esa región, desertara de la expedición y el otro altoperuano que lo acompañaba como Secretario, el doctor Antonio Serrano²⁷ tomara igual resolución.

Ante la postura irreductible del General Olañeta, Bolívar había enviado al Mariscal Sucre al Alto Perú para terminar con el último bastión realista, pero no fue necesario librar una batalla porque la oficialidad, entre ellos Medinacelli que ya habían tomado la decisión de enfrentar a Olañeta, lo vencen en Tumusla y lo matan el 1 de Abril de 1825²⁸.

Arenales desde Potosí, el 22 de abril de 1825, retrata con claridad la situación política que se vive en el Alto Perú. Escribe al gobernador sustituto, doctor Teodoro Sánchez de Bustamante: “...*el principal objeto con que vinimos, que era la guerra, había cesado [...] son tres partidos o facciones las que se describen abiertamente entre los habitantes de estos pueblos: el primero por la agregación a Lima; el segundo por la total independencia y el tercero por la unión a las Provincias de abajo. Todos ellos*

²⁵ ABHS. CG. 1825 Subrayado en el documento

²⁶ Carta de Medinacelli a Sucre, Talina Enero 9 de 1825, en Villarroel Triveño, Augusto La fundación de Bolivia, Documentos para su Historia, Editorial Los amigos del Libro. Cochabamba-La Paz, 1981, p. 81.

²⁷ El mismo que como diputado había firmado el Acta de Independencia Argentina el 9 de julio de 1816

²⁸ ABHS CG. Julio de 1825. La viuda de Olañeta, el 29 de julio de 1825 en el Registro Oficial figura que se le concede Pasaportes de Salta con el N° 310 “Doña Josefa Marquiegui viuda del General Pedro Antonio Olañeta parte a la capital de Buenos Aires con sus tres hijos menores nombrados Josefa, Pedro José y Genara y sus dos peones nombrados Miguel Garibay y Juan Casas: su Patria Jujuy, su estado viuda”. ABHS. CG. Julio - setiembre 1825

*respectivamente tienen sus designios o miras zelos o rivalidad [...] Conbiene mucho mi amigo, que se esfuerse U en que la Provincia acredite su espíritu nacional y las debidas consideraciones a la autoridad central*²⁹. En vista de esa situación envía a Salta a los “gauchos” que habían formado su ejército, porque consideraba eran mas necesarios en sus hogares. Evidentemente no había fuerzas realistas a enfrentar y resultaba costoso el mantenimiento de esas huestes inactivas, pero también es cierto que significaban un peligro esos grupos armados que podían influir de algún modo en el convulsionado territorio altoperuano. Pudimos comprobar - en la abundante correspondencia que mantiene Arenales con Sánchez de Bustamante - su constante preocupación de que en Salta se acatara a las autoridades “nacionales” de Buenos Aires. Necesitaba presentarse ante Bolívar y Sucre como diplomático de un estado soberano y unido. Igual actitud tuvieron los otros enviados de Buenos Aires, Carlos María de Alvear y Miguel Díaz Velez, quienes llegaron al Alto Perú para felicitar en nombre del Gobierno de Buenos Aires a los Libertadores colombianos, reiterar la prescindencia de las autoridades rioplatenses en las cuestiones altoperuanas y pedir ayuda militar para la inminente guerra con el Imperio de Brasil por la posesión de la Banda Oriental.

Es evidente asimismo, la preocupación en Arenales por evitar todo intento de movilización social en la provincia de Salta, por eso reitera la necesidad de mantener el “orden” interno en ella y evitar todo intento de sublevación hacia su gobierno. Fracasada la acción militar en el Alto Perú, Arenales poco después de su regreso a Salta envía con premura la mayor parte de sus fuerzas hacia el sur para enfrentar al Imperio de Brasil. Además de su adhesión a la “causa nacional” detrás de estas determinaciones se encuentra la necesidad de desmovilizar los sectores armados de la Provincia.

Identidades políticas y definiciones territoriales

Al cruzar el Desaguadero –la frontera jurisdiccional de los dos Perú- Sucre ante hechos consumados tales como la decisión de los Jefes militares altoperuanos, -entre ellos en Cochabamba José Miguel Lanza, liderados por Carlos Medinacelli- de declarar “... la independencia y autonomía de nuestra Patria Charcas, mal llamada Alto Perú...”³⁰ – comprendió la inutilidad de oponerse a la solicitud de los ex oficiales

²⁹ ABHS. CG. Abril 1825

³⁰ Proclama para la Emancipación de Charcas, Cotagaita , 1 de Febrero de 1825, en Villarruel Triveño, op. cit. p. 83.

realistas aliados a las elites locales, para convocar a una Asamblea que decidiera el futuro de la jurisdicción de la antigua Audiencia de Charcas. Por esta razón dispone por decreto el 9 de febrero de 1825 convocar a elecciones de diputados de la cuatro provincias y autorizar la reunión de una Asamblea.

Bolívar no estuvo de acuerdo con Sucre por dos razones: la pertenencia de las provincias altoperuanas al ex virreinato del Plata las convertían en territorio que, en su opinión, Buenos Aires defendería como propios. La otra razón esgrimida fue su convicción que un Jefe militar no podía decidir sobre problemas legales. Pero ante los hechos consumados aceptó la decisión de Sucre indicándole la necesidad que cerca de la ciudad donde se reúna no debían permanecer tropas porque *“... esas provincias deben obrar sin coacción, he determinado no ir al Alto Perú sino dentro de dos meses cumplidos para no dejar derecho al Río de la Plata de que nos impute ninguna usurpación o inmisión en sus negocios nacionales, pues, francamente hablando, nosotros no tenemos derecho para introducir ninguna cuestión en una asamblea que pueda producir un principio fundamental para mis instrucciones*³¹.

Posteriormente sus dudas se disiparon al conocer la actitud del Congreso General Constituyente reunido en Buenos Aires que por ley del 9 de mayo de 1825 dejó en libertad de acción a las provincias altoperuanas. La Asamblea reunida en Chuquisaca declare su existencia como estado autónomo el 6 de agosto de 1825.

Aún antes de declararse oficialmente la declaración de la independencia de las provincias altoperuanas que pasarán por honor al Libertador a denominarse República de Bolívar, las elites de Salta temían la posibilidad de la incorporación de algunos territorios de su jurisdicción a la nueva república vecina. La acusación al Teniente Gobernador de Jujuy de estar en relaciones con Sucre y las fuerzas colombianas para incorporar la jurisdicción de su mando a las provincias de “arriba”, es un claro ejemplo de que esta posibilidad podría haberse hecho realidad. Hayan sido ciertas estas acusaciones o solo un intento de Arenales de reemplazar a Dávila en su cargo de Teniente Gobernador, el hecho que se haya podido esgrimir esa idea y que se levantara un sumario en el que participaron varias personas, algunas de la elite y otras no, refleja el temor a perder territorios que pertenecían a la provincia de Salta. Dávila reconoce que la relación con el norte había sido mas beneficiosa para su ciudad que la dependencia de

³¹ O’L. Tomo 30. Pag. 55 a 62 Carta de Bolívar a Sucre. Arequipa 15 de marzo 1825

Buenos Aires, al punto de declarar reiteradas veces que *la prosperidad de Jujuy se marcaba por el tiempo que perteneció a Lima y su decadencia desde su agregación al Virreinato de Buenos Aires, esto en nada ataca los derechos argentinos*³². Estas expresiones demuestran la percepción de una inserción económica y social que a pesar de la prolongada guerra altoperuana no había sido destruida.

Es interesante destacar la idea de Sucre respecto a las provincias argentinas, que concuerda con la de Dávila. De una extensa carta particular a Bolívar rescatamos estos conceptos: *“Haré a U. Una confesión, sólo para U; si sus cartas no me hubieran azorado tanto sobre estos negocios del Río de la Plata, les hubiéramos hecho una burla graciosa a esos escritores insolentes y partidarios groseros del Gobierno de Buenos Aires; esta burla era no mas que hacerles separar las provincias y unir las a estas, dejando aislado al tal Buenos Aires, sin comprometernos nosotros en nada. Salta y Tucumán están bien dispuestos por que sus disgustos no se concilian con la capital; Córdoba con una palabra ardía, pues existen resentimientos; de Mendoza no se como está; las demas provincias no valen la pena”*³³.

El temor a un avance boliviano sobre territorio provincial fue utilizado por los gobiernos salteños para conseguir apoyo de Buenos Aires, en el sentido de mantener fuerzas “nacionales” y considerar a Salta como muro de contención de posibles ataques externos. Arenales lo expresaba con estos términos: *“Lo interesante que es a la causa nacional de la República Argentina que esta Provincia frontera de otra vezina llena de aspiraciones sobre ella se ponga en estado de defensa y respetabilidad”*³⁴.

Esta cuestión fue recurrente hasta la década de 1840. En los enfrentamientos que hubo en la década del 20 en las provincias del norte argentino entre las facciones que defendían la centralidad de un poder político con sede en Buenos Aires y los que luchaban por las autonomías provinciales en un sistema federal de gobierno, se acusaron mutuamente los opositores de pretender incorporar Salta y luego Jujuy - cuando logró su autonomía en 1834 - a Bolivia y de estar en connivencia con el poder de turno de esa república.

Uno de los motivos esgrimidos por el gobierno de Buenos Aires y los de las provincias de Tucumán, Salta y Jujuy para declarar la guerra, en 1837, al Mariscal

³² ABHS.CG. junio 1825. “Expte. Sobre una imputación de relaciones políticas de grave trascendencia hecha el Sr Tte. Gov de Jujuy”

³³ O’Leary. Tomo 1 pag. 278. Carta fechada en Cochabamba el 11 de junio de 1825

³⁴ ABHS. CG. Setiembre 1826. Nota de Arenales al Ministro de Buenos Aires.

Santa Cruz que había formado la Confederación Perú Boliviana fue la acusación de que apoyaba a los opositores al gobierno argentino emigrados en el país vecino y pretender la incorporación de las provincias del norte argentino a Bolivia³⁵.

Ante la falta de un gobierno central en Argentina, todas las vinculaciones diplomáticas y oficiales desde Bolivia tienen a los Gobiernos de la Provincia de Salta como referente e intermediario³⁶.

Uno de los problemas más conflictivo y demostrativo en relación a las adhesiones políticas y la consecuente definición territorial lo constituye el caso de Tarija que revela como la presencia de ejércitos vencedores sumados a intereses personales y locales puede influir en la decisión de pertenencia de un territorio a la jurisdicción de una república. La tardía incorporación a la Gobernación Intendencia de Salta de la jurisdicción del Cabildo de Tarija no impidió que durante el proceso independentista, por la cercanía geográfica e intereses comunes, dependiera del gobierno de esa provincia y participara activamente junto a las guerrillas salteñas.

Finalizada la guerra, las autoridades de Salta que actuaron en Tarija consideraron que esos territorios continuaban perteneciendo a la Provincia. Pero cuando Medinacelli emite su proclama declarando la “independencia de la antigua jurisdicción de Charcas, está reincorporando a esa jurisdicción al territorio de Tarija. Sin embargo, no hay diputados por Tarija a la Asamblea al momento de declararse la independencia, pero las negociaciones secretas revelan que días después se hizo llegar desde Tarija un oficio expresando “*haberse declarado aquella provincia por uniformidad de todos los ciudadanos separadas del gobierno del Río de la Plata y unido al del Alto Perú*”³⁷.

A pesar de estas tempranas manifestaciones de adhesión a la república de Bolivia, es evidente que la “uniformidad” tan mentada no era tal y Tarija continúa bajo la jurisdicción de la Provincia de Salta. El 12 de julio de 1826 el gobernador de la provincia de Sinti, pide al Teniente Gobernador de Tarija Dr. Mariano Gordaliza permiso para que un Delegado suyo cobrara tributo a doce indios de su jurisdicción que habían cruzado el Río San Juan evadiendo su obligación fiscal. Nos interesa rescatar los argumentos esgrimidos por Gordaliza en esa circunstancia. Pide explicaciones sobre la

³⁵ A.B.H.S. C.G. Mayo 1837. Impreso en Imprenta de la Patria de Salta

³⁶ Ver Figueroa Solá, Eulalia **Relaciones diplomáticas entre Bolivia y las Provincias Unidas del Río de la Plata** en Boletín n° 3, Red Intercátedra de Historia de América Latina, Rosario, 1999, pp. 31-47.

³⁷ Sesión Secreta de la Asamblea Constituyente del 28 de Agosto de 1825, en Villarroel Triveño, op. cit. p. 196.

consideración de los imputados como indios tributarios de Bolivia o soldados alistados en Tarija. Luego pregunta “*si tenemos facultad Usted para sacar a un hombre libre de una República; y yo para dejarlo llevar a otra contra su voluntad?[...] Este es un punto que lo deben desidir los Gobiernos Supremos. No hai duda que estos tributarios que Usted reclama si subsistieran en la asociación de Bolibia deberian sugetarse al pacto del tributo o de otra qualquiera contribucion destinada para el sosten del Estado. Pero no queriendo entrar en el Pacto, parese que estan en aptitud de aplicarse asi mismos la mayor pena de un ciudadano, qual es la expatriacion perpetua. En el acto que buelban a su jurisdiccion estara usted en aptitud de haserles conoser su obligacion. Pero entre tanto, puede Usted suplir su falta con los que se muden de este territorio, o de otro qualquiera a ese. En el Gobierno Argentino nada se quiere contra los derechos de la libertad*³⁸”.

Nuevamente podemos ver actuar en Tarija a tres facciones políticas en pugna: una que desea incorporarla a la república de Bolivia; otra que pretende ser una provincia argentina segregada de Salta; y la tercera que considera beneficioso continuar subordinados a la provincia de Salta. Triunfará el sector de tarijeños encabezados por el hacendado Bernardo Trigo, el caudillo rural Eustaquio Méndez, de destacada actuación en la lucha contra los realistas, y Gavino Ibañez, comerciante de mulas que había actuado junto a Arenales hasta 1825, apoyándose en el ejército colombiano que Sucre había enviado conducido por Burdett O’Connor. No fue necesario un enfrentamiento armado porque su sola presencia permitió que un Cabildo Abierto reunido en setiembre de 1826, declare la incorporación del territorio en cuestión a la república de Bolivia, lo que fue inmediatamente aceptado por el Congreso de esa república.

Interesa destacar de todo este problema militar, jurisdiccional y político - que debe analizárselo también como expresión del concepto de soberanía que se manejaba en la primera mitad del siglo XIX ³⁹ - es como este conflicto territorial agudiza y provoca una separación tajante entre quienes lo disputan. Nos preguntamos entonces ¿fue el problema territorial una de las razones para provocar diferencias sustanciales

³⁸ A.B.H.S. C.G. Julio 1826

³⁹ Confr. Antonio Annino: *Soberanías en lucha* en A. Annino, L. Castro Leiva y F. X. Guerra: *De los Imperios a las Naciones: Iberoamérica*. Iber Caja. España. 1994.

entre bolivianos y argentinos, o entre bolivianos y salteños? En la construcción de la nación y la aplicación de la soberanía la cuestión de la territorialidad está inmersa. Las elites locales latinoamericanas, atendiendo a sus intereses reafirmaron su soberanía, decidiendo su inserción territorial y reconociendo a las autoridades centrales por ellas elegidas. Eso es lo que hicieron los “vecinos” y campesinos dirigidos por caudillos locales en Tarija en los agitados meses de 1825 y 1826. No fue reconocida su legalidad, ni aceptada esa actitud por los gobiernos, los historiadores y los políticos argentinos a lo largo del siglo XIX, quienes esgrimieron la teoría de la indivisibilidad del territorio según el *uti possidetis* que tenían las colonias al independizarse.